

# La mujer, agente de modernidad en las sociedades árabe-musulmanas

**Maria-Àngels Roque**

Directora de *Quaderns de la Mediterrània*

Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), Barcelona

Cuando hablamos de países árabes, normalmente incorporamos a otros países que no lo son como Turquía, Irán o Pakistán, o que lo son poco, como los del Magreb, que son más bereberes que árabes, porque el peso cultural del islam es muy importante y también sus secuelas jurídicas. También es cierto que el patriarcado en el Mediterráneo tiene una larga sombra y que no es suficiente conseguir la igualdad jurídica, ya que los procesos de cambio resultan mucho más lentos en los sectores tradicionales.

No obstante, en el último informe sobre el desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2003) se manifiesta que, si bien las reformas democráticas han sido relativamente modestas en los países árabes, en los que persiste la tendencia generalizada de una alta desigualdad de género, sin embargo se da un hecho sorprendente: en todos los países de los que se disponen datos están en camino de conseguir el objetivo de la total matriculación en educación primaria y mejora la educación secundaria. Túnez ya lo ha conseguido y Marruecos está en un 74 % de escolarización de niñas en educación primaria. Es cierto que hay diferencias entre las zonas urbanas y rurales, y que el 50 % de las jóvenes son excluidas de la escuela a partir de los 14 años. Sin embargo, estos conocimientos escolares les permiten leer revistas y comprender los documentales de la ra-

dio y de la televisión en las que se habla de su identidad como mujeres. Esto también les pasa a los chicos, lo cual permite que se alejen del ámbito familiar en busca de trabajo, con lo que se crea un mayor número de familias nucleares, menos endogámicas y por lo tanto con un menor peso de la tradición. Por otro lado, existe una relación clara entre los años de escolarización de las mujeres y el descenso de la natalidad –también influye la adecuación económica y laboral, por supuesto–, pero los datos son especialmente contundentes en los países del Magreb, donde se retarda considerablemente la edad del matrimonio y donde nos encontramos con tasas de fecundidad correspondientes a 2003 de 2,9 en Marruecos, 2,0 en Túnez y 2,8 en Argelia, cuando hace treinta años, en este último país, era de 7,4.

Según la socióloga Fatema Mernissi si definimos como «Islam digital» todos los productos informativos que llegan a los consumidores de los países islámicos vía satélite, podemos afirmar que las mujeres árabes están consiguiendo moverse con éxito en esta nueva galaxia. Éste es uno de los fenómenos más sorprendentes acaecidos después del ataque del 11 de septiembre. La escritora marroquí afirma que la exitosa Al-Yazira gana público cada noche gracias a la elocuencia de sus nuevas presentadoras, Jumana Nammour y Kadja Bin Guna y a su experta en economía Farah al-Baraqui; y en cuanto a la capacidad laboral en este sector, afirma Mernissi que «sólo en Egipto, de las 80.000 personas que trabajan en la radio y en la televisión, 50.000 son mujeres y han desarrollado con éxito estrategias para conseguir (*istiad*) ocupar puestos impor-

tantes en las jerarquías directivas y también como líderes de las emisoras de radio y televisión».

Se puede objetar a la escritora que estas mujeres son una minoría y que la mayoría está sometida, lo que también es cierto, sobre todo en el ámbito jurídico privado.

A pesar de que los políticos del sur del Mediterráneo todavía son alérgicos a la presencia de las mujeres en los parlamentos, éstas han organizado su venganza silenciosa y están invadiendo en masa el mundo científico y el de las profesiones técnicas. El 33,6 % en Irán, el 30,3 % en Turquía, el 27,6 % en Argelia y el 31,3 % en Marruecos. En Argelia el profesorado de primaria y secundaria es el 43 %, y en la universidad el 25 %; también la magistratura es ocupada por un 25 % de mujeres en este país. Más importante es el campo de la sanidad, ya que el 66 % de los farmacéuticos, el 63 % de los dentistas y el 50 % de los médicos son mujeres. Por lo que podríamos decir que, a pesar de la poca ocupación femenina asalariada que se da en estos países, la representación de las mujeres se hace patente en ocupaciones cualificadas y muy cualificadas. Por otro lado, nos encontramos con que las bajas cifras de actividad femenina no son del todo ciertas, ya que una gran mayoría de mujeres trabaja en la economía sumergida.

La socióloga argelina Souad Khodja se pregunta si las reivindicaciones cívicas de las mujeres árabes y la tenacidad de la tradición son un conflicto insoluble, o si sólo lo es a corto plazo. Los indicadores muestran hoy, por ejemplo, que la mayoría de las argelinas han entrado en la modernidad, porque disponen de los instrumentos considerados

necesarios para el ejercicio de los derechos de ciudadanía, y que en este sentido los integristas han emergido demasiado tarde, lo que produce un mayor enfrentamiento.

Existe una dualidad entre tradición y modernidad que marca la situación de la mujer en los países árabes. Encontramos una elite modernista que reclama la plena ciudadanía de las mujeres de cara a la institucionalización de los derechos a través de unas leyes justas y equitativas, y otro sector conservador que combate esos derechos.

Si el patriarcado ha intentado en el Mediterráneo dominar a las mujeres no le ha resultado una empresa fácil, y a pesar de una cierta apariencia de éxito, todavía reflejada en los códigos de la familia de gran parte de los países árabe-musulmanes, ahora se está desmoronando. La sociedad civil, especialmente la gran afloración de asociaciones de mujeres que luchan por la reforma y por la cada día más evidente participación de la mujer en la esfera pública, hace que entren en contradicción las aparentes constituciones democráticas de estos países, donde en principio tanto los hombres como las mujeres son contemplados

como ciudadanos. El asociacionismo emergente lucha por la participación de la mujer en la vida pública y económica, apoyando su integración en el mercado de trabajo. De hecho, múltiples asociaciones de desarrollo local están trabajando para la visibilidad y la valoración de la mujer.

En este sentido es importante la noticia del pasado octubre anunciada por el rey Mohamed VI en el parlamento marroquí sobre la reforma de la *mudawana*. Los cambios previstos en el código de familia son que la mujer podrá casarse sin precisar de la autorización familiar, así como oponerse a los enlaces pactados por su familia y ejercer su derecho al divorcio. Lo que no se prohíbe es la poligamia, aunque una mujer puede exigir por escrito el compromiso de monogamia de su futuro marido. Tampoco es abolido el repudio, pero ante la posibilidad de divorcio por parte de los dos cónyuges, queda relegado a un segundo término. Esta reforma, que podría entrar en vigor el próximo enero, aún tiene que ser discutida en el parlamento.

Días después de la decisión del rey de Marruecos de poner al día el código de familia, el gobierno argelino creó

una comisión encargada de la revisión de ese cuerpo legal. Se ha de tener en cuenta que el actual código está inspirado en la *sharia* (ley islámica) y se adoptó en 1984, bajo el régimen de partido único del Frente de Liberación Nacional. Y por ello, la revisión es rechazada por la mayoría de asociaciones de defensa de la mujer, que exigen la derogación del código y la igualdad de sexos ante la ley.

Con todo, la nueva batalla de los partidos políticos y de los movimientos feministas, tal como sucede en otros países del Mediterráneo que no aplican la *sharia* en el estatuto personal de la mujer como Túnez y Turquía, deberá concentrarse en el cambio de mentalidad para que se concreten las reformas. No obstante, un elemento significativo es que al hablar de mujeres árabes estamos hablando de una mayoría de mujeres jóvenes, y esto es importante para el futuro, porque las menores de 24 años representan el 60 %, mientras que en Europa son un 30 %.

Sin duda, los derechos humanos vinculados a la mujer árabe son, según diversos analistas de una y otra orilla, el gran proyecto del siglo XXI.

#### INFORME SOBRE EL DESARROLLO HUMANO EN EL MUNDO ÁRABE 2003

El primer informe del desarrollo humano en el mundo árabe (2002) se convirtió en una publicación de referencia con más de un millón de «descargas» por Internet. El primer informe se centró en destacar los retos principales para el desarrollo del mundo árabe. El segundo informe (2003) continúa este proceso analizando en profundidad uno de estos retos: la construcción de una sociedad del conocimiento en los países árabes.

El informe repasa los elementos fundamentales que favorecen el desarrollo de la sociedad del conocimiento y en sus conclusiones presenta una visión estratégica basada en cinco pilares como orientación para alcanzar el objetivo de una sociedad del conocimiento.

- Garantizar un clima de libertad es esencial para la sociedad del conocimiento. Libertad

de opinión, expresión y reunión que favorezca la creatividad y la innovación y refuerce la investigación científica, el desarrollo técnico y la expresión artística.

- Difundir la educación de calidad. Asegurar la educación básica universal es un objetivo inicial que debe ampliarse con la mejora de la calidad en todos los niveles y el desarrollo de un sistema de educación de adultos.

- Construir, reafirmar y ampliar la capacidad de investigación y desarrollo en las actividades sociales a través de la promoción de la investigación básica y la creación de redes regionales de innovación que vincule las esferas regional e internacional.

- Orientar las estructuras socioeconómicas hacia una producción basada en el conocimiento, lo que implica una diversificación de las estructuras económicas y de mercado a

través de las capacidades tecnológicas, un aumento de la presencia árabe en la nueva economía y la consolidación de incentivos de apoyo a la consecución del desarrollo humano.

- Desarrollar un modelo árabe del conocimiento basado en: una reforma de la visión y el papel de la religión en la sociedad, la potenciación y el desarrollo del árabe como lengua de conocimiento científico, la incorporación del patrimonio cultural árabe en el desarrollo del conocimiento, la promoción y la defensa de la diversidad cultural de los países árabes y la apertura hacia otras culturas por medio del intercambio, la promoción de las traducciones y la maximización de los beneficios de las organizaciones internacionales y regionales.

<http://www.undp.org/rbas/ahdr>